

Solos ante el público

31.01.2013 | 07:44

Marc Llorente La novia de Gary Cooper.

Teatro Principal de Alicante.

De Pasqual Alapont.

Compañía: La Dependent.

Reparto: Pep Sellés y Pepa Miralles.

Dirección: Gemma Miralles.

Los protagonistas pisan firme y despliegan con talento su tarea. De modo muy cercano a los espectadores. La dirección de Gemma Miralles da aliento y contribuye a que los 90 minutos transcurran placenteramente, con el interés de una comedia y de una pareja de actores que sintonizan con el respetable sirviendo en bandeja de plata un satisfactorio y sencillo producto. La agridulce realidad se combina con el necesario instinto de evasión, de romper moldes aunque sólo sea mediante los sueños. El mundo real y la ficción se dan la mano ante la necesidad de huir de situaciones monótonas o de agobio. El día a día marca la dirección. Si penetramos en el universo onírico es posible hacer, en cierta forma, lo que más anhele uno. Pero no se puede residir permanentemente en las nubes, en una quimera o en una burbuja feliz para escaparse del lodo o de la mediocridad. Todo ello se desprende de la pieza en valenciano *La novia de Gary Cooper*, escrita por Pasqual Alapont e interpretada por Pep Sellés y Pepa Miralles. Los componentes de la compañía alcoyana *La Dependent* acogen un trabajo que plantea unas clásicas preguntas. ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Ella es la limpiadora de un teatro, una mujer sufridora que sueña, entre otras cuestiones, con ser la novia del título. Él es un operario que ultima los preparativos de una supuesta celebración fogueril en las tablas. Dos personas corrientes que transmiten una sensación entrañable. La amplia introducción presenta ciertos roces entre uno y otro y provoca comicidad en el público, muy escaso el martes, por desgracia, en el Principal. Pep Sellés asegura más adelante que es el autor que ordena y manda creativamente hablando. Acoge diversos personajes con brevedad. El dúo nos muestra una magnífica conexión con los trazos humorísticos, la ternura y el fondo amargo del texto de Pasqual Alapont. Nos empuja a reflexionar y a poner algo de luz en las sombras. A superar miedos, a estar un poco menos extraviados y a tomar las riendas de nuestro propio destino. Poniendo en órbita la imaginación se puede sentir una realidad paralela. Todo es teatro. Y éste es un reflejo más o menos fiel de la vida.